



Y aun nuestro delirante viejo recibir albricias del señor Ciscar por el favor tan grandioso que le hace? Pese á mi alma, si este hombre sadio, y viejo impuro no lo ha de ciscar todo. Pero déxtele, déxtele, que nuestro D. Valentín se sacudirá lindamente de este cargo, pegando á este remiendo viejo de chinchon, otro de seda fina: él dará luego otra calabazada que sea soñada. Vaya: ¡buen cuidado le daría á nuestro Foronda que el señor Ciscar asistiese ó no asistiese en París á aquellas medidas, cuyas resultas fueron 10 millonésimas partes del arco del meridiano desde el polo al Equador! el asunto está (ay, que es nada lo del ojo!) que del remiendo de seda se colige, que su aplaudido señor Ciscar aunque trajo de París *reduplicative* como sublime matemático, medidas francesas millonésimas; lo que electriza ó calienta á nuestro viejo es, que el señor Ciscar, tambien *reduplicative* como virtuoso (muy barata anda la virtud en estos tiempos) trajo tambien de París “una redoma del virtuoso bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorran tanto tiempo y medicinas. ¿Qué redoma, y qué bálsamo es ese? preguntó Sancho Panza á D. Quixote. Es un bálsamo, respondió éste, de quien tengo la receta en la memoria, con el qual no hay que tener temor á la muerte, ni hay pensar de morir de ferida alguna” la tengo tambien en escrito; pero, pues no sabes leer, ni escribir escucha lo que dice, pues ella me vino de París.

Le regne de l' Inquisition est fini: ces tribunaux revolutionnaires ne tourmenteront plus aucune contrée de l' Europe. En Espagne, comme á Rome l' Inquisition sera abolie.. Déxelo, mi amo déxelo, dixo Sancho. ¿Qué diablos de algarabia está vuesa merced leyendo? Bien decia ya que vmd. habia perdido el juicio. ¡Pobre, de mí! ¿es esa la gaceta para hacer una redoma de bálsamo de Fierabrás? ¿Que tiene que ver, señor, la requisicion, ni la Europa, ni Roma con nuestra redoma? Calla, hermano Sancho, que el que no ha leído los libros de las aventuras de los caballeros andantes, menos puede comprehender su recetario, ni ungüentos de que se valen contra toda ferida, aun quando se dé, ó intente dar con un espeto, ó tizon. Con su licencia, señor D. Quixote: quisiera saber ¿qué requisicion manda hacer esa gaceta (tonto, di, receta) en España y en Roma? Eres muy necio, Sancho, y bien se conoce que no has estado en París. Ni quiera Dios que jamás la

vea, y antes se me rompan ambas pieraas, dixo Sancho, que yo me salga de mi España, y quando mas, quando mas saldré de ella para ver la insula Barataria, que vnd. me tiene ofrecida. Pues sábete, Sancho amigo, que esa insula Barataria está matemáticamente en París. Ya digo desde ahora, señor, que arrenuncio místicamente de tal insula Barataria: pero ¿qué es eso de requisición? No he leído requisición, dixo D. Quixote, sino *Inquisición*. ¿Es cosa esa, replicó Sancho, que taña á *santa* Hermandad? Cosa muy parecida es, dixo D. Quixote. ¡Cuitado de mí! contestó Sancho, ¿no se acuerda vnd. quando trabó batalla con los frayles de San Benito, y quedó tan mal tercho el Vizcaino, que le dixe, que nos retragésemos en alguna Iglesia, porque no seria mucho que diesen noticia del caso de la *santa* Hermandad, y nos prendiesen: y fê que si lo hacian, que primero que saliesemos de la cárcel, nos habia de sudar el hopo; y ahora quiere otra vez vuesa merced tenerlas con la *santa* Hermandad, valiéndose contra ella de esas gacetas, y recetas (como llaman) de mis desdichas? Calla, dixo D. Quixote, no tengas pena, amigo, que yo te sacaré de las manos de los Caldeos, quanto mas de la *santa* Hermandad. Porque debes saber, hermano Sancho, que la receta que iba á leerle para hacer el bálsamo de Fierabrás, se compuso en París, segun anuncia el diario de allí del 5 de diciembre del otro año: y has de saber que los ingredientes de este bálsamo son del tamaño de unos átomos, ó miasmas pútridos, que cada uno consta de 11 líneas, y cero líneas, y 10 puntos, y 82 centésimos, y aun sobran diez millonésimas que deben echarse en una alcuza de aceyte, de todo ello bien bien bautizado, y mezclado con las rasas de un Camaleon (otros llaman Napoleon) se hace un ungüento como un bálsamo, que conducido á España en unas caxitas matemáticas como de tres pies franceses (y no han de ser españoles) se llama *Kiôhmetro* en España y en Roma, ó *Napoleómetro* que es lo mismo; porque quiero que sepas, Sancho hijo, que esta voz *Napoleómetro* es griega, y está compuesta de *napos*, que quiere decir, caverna, y *leon*, que bien se sabe lo que es, y de *metron* que es el mismo que mediaba: de modo, Sancho, que llaman á este bálsamo *Napoleómetro*, es lo mismo que decir, que su autor autor fué un tal D. Leon criado en una caverna, ó salido de una caverna, como si dixéramos del infierno, muy diestro en las matemáticas, y por eso se le añadió el *metron*. ¡Santa María! exclamó Sancho: ¿y habrá alma que tal zupia quiera meter en su cuerpo? ¿pero cómo vuesa merced dixo antes, que eso se llamaba bálsamo de Fierabrás? Cállate hidepu, que tienes réplicas necias. Bús-

tate saber que Fierabrás fué un gigante, del almirante Balán, que por encantamiento se convirtió en Napoleómetro, y así entiendo que todo es mismo bálsamo. Perdone vmd. señor D. Quixote, y dígame por su vida ¿qué virtud tiene ese bálsamo Napoleómetro ó de Fierabrás? Basta decirte, Sancho, que con este ungüento podrás matar no solo como antes te decia, á los Caldeos, sino tambien á toda la santa Hermandad, y no solamente á los frayles de San Benito, sino tambien á todos los otros, porque....

Perdóneme Don Valentin, que no sé como pegué aquí este remiendo. Si V. quiere vengarse, llámeme tambien remendon: y somos dos. Pero, volviendo á tomar el hilo para descubrir el ovillo, parece muy cierto, que si Don Gabriel de Ciscar no hubiera traído de París sino el Kilómetro, y nada del Napoleómetro, no hubiera emprendido la grandiosa aventura que á V. le electriza, y arrebató tanto en sus elogios. Pero, por ellos nos hace V. creer que ese señor, no solo traxo medidas millonésimas, sino tambien bálsamo de Fierabrás, para acometer la gloriosa accion de oponerse, y trabar batalla contra el gigante de la Inquisicion, ó la Santa Hermandad, cuyo decreto ó sentencia de muerte que en París se dió, *Le regne de l'Inquisition est fini*, sino (segun Don Foronda) á poner en execucion en España, en donde *l'Inquisition sera abolie*; porque segun los Quixotínquisicionales, esta Inquisicion, *c'est un tribunal revolutionnaire* que trae revuelta la cabeza de los Quixotes, y les ataja los pasos para acometer ó emprender más grandiosas aventuras. Lo cierto es, Don Valentin de Foronda, y compañía quixotesca, que si VV. nos hubieran untado con el bálsamo Napoleómetro, confeccionado en París por la compañía ó cofradia *crapuleuse*, tampoco se observaria en la de acá la misma *ignorance le ton, et la tournure*. Con todo, D. Valentin, y su acólito el Ciudadano, hallan inconveniente en canonizar por virtuoso á qualquiera fiel imitador de Napoleon, y de la canalla parisien-se, de donde vino el turno de la revolucion, y alteracion inevitable que deban tener nuestras Intituciones, consecuencia necesaria de la que va corriendo por toda la Europa, anunciada por las luces; y cuyo torrente impetuoso no es dado á nadie contrarrestar. (¿Qué activo que es el ungüento de Fierabrás!) Sí señor: ¿No cree V. que aquellos periodistas parisenses estaban borrachos (quanto mas no lo estaria vuestro compadre Nopoleon!) quando han inventado aquella triple alianza, *Inquisicion, Ingleses, y Frayles?* ¿Y no es cierto tambien que lo están todos VV. los folletistas, que como reos de la Religion, de la Patria, y del Rey teneis declarada guerra abierta á estos tres cuerpos, *Inquisicion* porque no quereis

*

Religion, *Ingleses* porque no amais vuestra Patria, *Frayles* porque (además) celan los derechos de su Rey.

¡Válgame Dios, señor de Foronda, y cómo se me relame V. quando da con algun trocito frances, con algun *Kilómetro*, aunque sea ungüento de Fierabrás! Confiésese la verdad, que es V. desgraciado en quanto pone la mano, y sumamente insulso quando quiere hacer de panegirista: y por esta razon me persuado, que quando el Excmo. señor Don Gabriel de Ciscar lea los disparatados y mal dispuestos elogios que V. le hace, los mirará con desprecio. Porque vamos claros: yo no niego que dicho señor sea un sublime y sapientísimo matemático, porque no tengo alguna prueba en contrario, y si alguna quisiese decir que tenia, no sería otra que la que me da nuestro matemático-greco-gálico Don Valentin en su *Kilómetro*: de modo aun, que si hubiera tenido maña y dispuesto mejor la historia ó cuento del *Kilómetro*, y hecho con buen artificio la aplicacion al fin que se propuso, recibiría algun ayre y verisimilitud el elogio, que sin esto se dexa ver tan soso, como sin alma, ó desalmado: pero nuestro greco *semper eadem chorda errat*. Tampoco niego que aquel señor sea virtuoso; pero en el sentido que parece lo quiere tomar nuestro panegirista, (que es la maña de todos los de su cofradía) á fé que trabajo me cuesta roer este hueso, como dicho va, y mas largamente se contiene en su original. Porque, á lo que yo alcanzo, el señor de Foronda tiene por convertibles ó correlativas estas dos proposiciones: todo virtuoso es opuesto á la Inquisicion, y todo el que es opuesto á la Inquisicion es virtuoso. Y en efecto, y ésta es la lógica que se observa en otros muchos elogios que la compañía forondina da ó prodiga á quantos quiere elogiar. Pero mire D. Valentin, que esta lógioca es un trozo de la *craquleuse* parisiense que antes le dixe, y ahora añado, que aquellas proposiciones son tan correlativas como éstas; todo lo que brilla es tenebroso, y todo lo que es tenebroso brilla: todo lo que se sabe, amarga, y todo lo que amarga sabe. Porque si como antes dixo el venerable Granada, *el santo Oficio es muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la Fé, tesoro de la Religion christiana*, arma contra los hereges, lumbre contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueba la fineza de la doctrina, y que á este tribunal solo temen ó deben temer los malos y engañadores ¿qué nombre dará D. Valentin á esa virtud que se opone á la Inquisicion? ¿Es teologal ó moral? No, (dice V.) es una gloriosa accion. Registré á Santo Tomás, y par diez que no hallé, y afirmo que no hallé, y juro que no hallé, en donde diga, que es *gloriosa accion*

la que no es virtuosa, ni virtuosa la que se opone á la columna de la verdad, á la guarda de la Fé, al tesoro de la Religion.

Preguntó Pilatos á Jesu-Christo: *Quid est veritas?* y yo, además de esto, pregunto á Don Valentin: *Quid est virtus?* Si V. me define al estilo de París la gloriosa accion, la hallará clavadita en el Napoleómetro, en el párrafo que dice: *Le regne de l'Inquisition est fini.... En Espagne l'Inquisition sera abolie*: pero si V. consulta al P. Astete hallará virtudes de otra casta y catadura. Es decir al señor Foronda, que quando se meta á hacer elogios, mire, atienda y reflexione, si ellos son borrones ó virtudes verdaderas, si las trae el Catecismo ó algun libro católico, y si no las trae crea que sus elogios serán borrones con que ofuscará las verdaderas virtudes, las buenas qualidades, y el honor y la reputacion de sus elogiados, como lo hace con el señor Don Gabriel Ciscar, que creo no acepte, ó no le guste el zahumero que V. tan sosamente y tan sin disposicion, orden, ni enlace le dirige: siendo cierto que....

AVISO NOTABLE.

Aquí llegaba el Guerrillero Merino, quando D. Elías Podenco se le presentó con un papel que D. Fines-Galgo le remitía desde la Coruña. Al punto abrió el pliego, y visto lo que el papel contenia, tuvo por oportuno leerlo á toda la su division en el mismo campo de batalla en que se hallaba. El escrito decia así al pie de la letra:

... perverso animal,

Maldígate el Cielo, maldígate, amen!

Despues que estás hartó de hacer tanto mal,

¿Qué importa que puedas hacer algun bien?

Al diablo doy

tantos libros lobos como corren hoy.

(Iriarte fab. 25.)

Con razon (ya se vé) mandó Dios en su ley que "á los maldados no se les permitiese vivir (1)" y que castigado al hombre pestilencial, el necio será mas sabio (2) porque el castigo del pestilente será leccion de enmienda para otros pecadores.

(1) Exod. 12. 18. (2) Prov. 19. 25.

"La gloria de la Justicia está en que tenga cerca la severidad (1)."
 "Por quanto, dice Dios, no se dá luego la sentencia contra los malos, los hijos de los hombres sin miedo alguno cometen males (2)."

Entre sentida y quejosa, decia en cierta ocasion una Aguila á una Serpiente: No sé que fortuna tienes tú, ni á mí qué infortunio me persigue: pues siendo las dos tan parecidas, de mí se rien los hombres, juegan conmigo, y sin hacerles mal alguno, me persiguen y desuellan, y á tí veneran por sabia, te respetan, y te temen. No pienses, respondió la Serpiente, que lo debo á la fortuna, que mis cuidados me cuesta, y mi habilidad me lo vale. Mira: yo conozco el genio de los hombres, y he observado, que de ordinario puede en ellos mas el temor para venerar, que el amor para servir. Veo que tú no sacas sino desprecios de tu nimio sufrimiento: no sabiendo mas que huir: por eso me valgo yo del rigor: y el que me la hace me la paga, sea quien sea, sin mirar cuyo es el pie que me pisó. Sé, que no me pueden tragar; mas tampoco se burlan de mí. Ni se me dá que no me amen, si ha de parar el amarme en ofenderme. Veo que me temen: no sé si me aborrecen: solo sé, que no se lo merezco, pues á nadie castigo que no me haya hecho por qué. A esto me obliga el verme en el caducéo de Mercurio, que es simbolo de la justicia de un buen juez. Haz tú lo mismo, toma mi exemplo, y quédate con Dios.

¿No lo decia yo? Si el autor de las *advertencias de un Ciudadano á los diputados de Cortes*, si á este falso profeta, y á tiempo oportuno, se le hubiera echado como á otro Daniel en el lago de los leones (3), cumpliendo Mercurio con su deber, ni tendríamos en el rebaño á este lobo, ni á Galicia inundada de tanto *Ciudadano frances*. Pregúntese á los Leoneses las mañas antiguas de este lobo, y el uso que en tiempo de Godoy y Moreno hizo de sus uñas y dientes, y conocerá la fiereza lupina que exerció con los eclesiásticos, y los *Ciudadanos Españoles* (por la gracia de Dios): conocerá que ha sido uno de los conscriptos en la pandilla napoleónica, y ha hecho un papel brillante contra su Patria. Es verdad que se le prendió por sus demasiadas fañas, y se le conduxo á este pueblo para que en él se le diese el premio de tantos servicios. Mercurio anduvo muy benigno, manejó con mucha suavidad su caducéo, y, ó por no tener bastantemente presentes las ya citadas pa-

(1) Bono justitia proxima est severitas. Pub.

(2) Eccel. 10. 11. (3) Dan. 6. (4) *El Ciudadano* (5)

labras de Dios, *Pesilente flagellato, stultus sapientior erit*, ó por otras razones que yo ignoro, el mismo falso profeta (que si no es judío, es rabino) se nos viene á predicar doctrinas de *Ciudadanos franceses*, y á defender la causa de Napoleon. Qué! ¿Es posible que á un hombre que solo debia tener voz *in sui accusationem*, se le permita hablar en público? ¿Se le permita escribir, escribir heregias, y proponer el sistema jansenístico á las claras, segun á mí me parece? Es sobre mi instruccion el combatir sus errores. ¿No habrá algun Guerrillero que esto haga? Como si el falso profeta hablára con su amigo Pepe Botellas, así dirige á las Cortes sus *advertencias*. Con el mismo incensario y mano sacrílega que incensó á los ídolos de Napoleon, perfuma al Congreso nacional, á la Constitucion: ¿y á qué fin? A fin, sin duda, de obtener por medio de la adulacion la impunidad de sus atroces delitos.

Luego que Merino acabó de leer á su division lo que antecede, como tenía varias noticias de la abominable conducta del profeta y de la conjuración que en union con los franceses, había formado contra su Patria, remontado en justa cólera, como si presente y delante de sí le tuviese, prorumpió qual Ciceron contra el conjurado Catilina, en la siguiente invectiva:

¿Hasta cuándo, Catilina, hasta cuándo habrás de abusar de nuestra paciencia y sufrimiento? ¿Hasta cuándo nos ha de insultar ese tu furor gálico? ¿Hasta dónde piensas llevar tu audacia, tu desenfreno? ¿No adviertes que tus pasadas maquinaciones contra la República, y contra la Patria, están patentes? El gobierno lo sabe, el magistrado lo ve: y Catilina aun vive. ¿Vive? Vives; y vives, no para arrepentirte, sino para confirmarte en tu audacia. Muda, Catilina, tus pensamientos: créeme: no renueves los incendios y tiranía que has exercido con tus consacerdotes, y honrados Conciudadanos. Vuélvete sino al seno de los satélites de Napoleon, vuelve con ellos á tomar las armas contra la Patria. Salte de esa Ciudad: abiertas tienes las puertas: echa á andar. ¡Dios inmortal! ¿En dónde estamos? ¿En qué Ciudad vivimos? ¿Qué República tenemos? Ahí, ahí en esa Ciudad han pagado con la vida el delito de su traycion los que no parece eran tan culpados como tú. Hágase contigo la misericordia que no mereces: no lo repugno, no lo contradigo, no lo reuso. Pero ¿qué es, Ca-

tilina, que no desistes de tu furor, ni te detiene el pudor? El que debias implorar la benignidad de un Senado justo; el que debias humillarte ante una Nacion á quien hiciste traycion; el que debias procurar el lustre de una corporacion santa organizada sobre las máximas inalterables del Rey de los Reyes, y cuya santidad ha maculado tu infame conducta, cuya Constitucion alteró tu tiranía: ¿tú mismo eres el monstruo de osadía que no temes dar *advertencias*, instrucciones, normas, consejos al Senado que tienes irritado? ¿Instrucciones á una Nacion que tienes atrocemente ofendida? ¿Eres tú el que despues de haber trabajado en poner el gobierno eclesiástico en manos de los satélites del gran tirano, haciendo á tu sagrado carácter, y á la Iglesia de que eres indigno ministro la traycion mas vil, quieres, pretendes, instas, para que un Gobierno sabio y católico, pero lego, sea el árbitro de la disciplina exterior de la Iglesia, disponga de su gobierno, de leyes para arreglar el ministerio de sus Pastores, á quienes el Espíritu Santo se lo confió con toda independencia? ¿Eres tú, el que asentando aquel principio del herege Puffendorf y otros, *la Iglesia está en el Estado*, inferes que el Gobierno debe dar una *Constitucion civil al Clero*? No dixiste, como la que dieron los Jacobinos y Jansenistas de Francia; pero la llama que arde en tu corazon, la causa de Napoleon que has patrocinado con tanta gloria, y tan impugneamente hasta ahora, así lo persuaden, esto dicen, esto indican.

Baste por ahora esta advertencia al autor de las *advertencia de un Ciudadano á los Diputados de las Cortes*. Mi tropa está cansada, y otras expediciones me llaman. Alguna se hará contra tí. Prometes seguir, y no faltará quien te persiga. Pero estáte quedo, Catilina. Conténtate con no haber sufrido la justa pena de tus anteriores atrocidades contra la Religion á quien ultrajaste, contra la Patria á quien hiciste traycion, contra el legítimo Rey Fernando haciéndote del partido de su émulo y usurpador (1). Calla, llora, ora. No busques tu confusion en donde crees hallar tu redencion. Hable el inocente, y calle el culpado. Bastante te tiene sufrido la Religion, la Patria, y el Rey. No agraves tus delitos. Imita al Apóstol San Pablo: hazte como el oveja, el que como él fuiste lobo.

¡... perverso animal,

¡Maldígale el Cielo, maldígale, amen!

Despues que estás harto de hacer tanto mal,

¿Qué importa que puedas hacer algun bien?

(1) Esta es la pública fama.

(Oficina del Exácto Correo.)